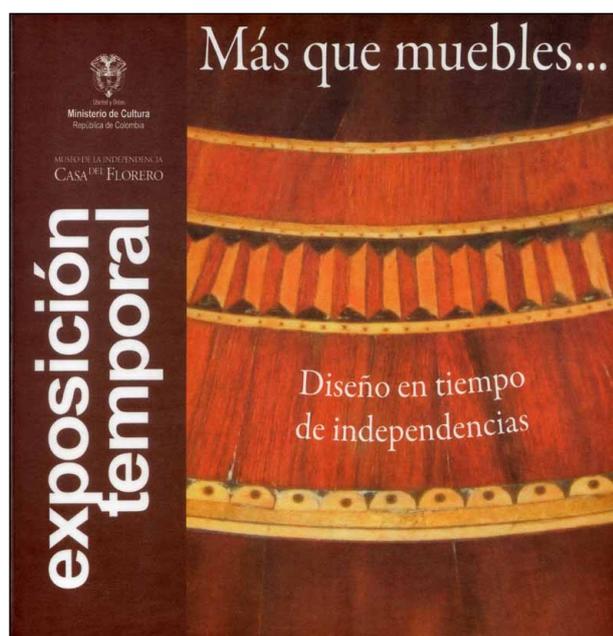


López Pérez, María del Pilar. *Más que Muebles... Diseño en tiempo de Independencias*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2012, 72 págs., 67 ils. color.



Bajo el título *Más que muebles...* se articula una exposición temporal que sintetiza los avances obtenidos en el campo de la investigación por María del Pilar López Pérez, profesora del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional de Colombia, como parte del desarrollo del proyecto *Iconografía de la independencia y su presencia en los objetos de uso: imágenes de un cambio histórico y signos de renovación en lo cotidiano*. Las conclusiones de su trabajo han llevado a María del Pilar a definir la existencia de cuatro tipos de muebles perfectamente reconocibles en un periodo muy breve de tiempo comprendido entre 1780 y 1840. Estas tipologías han marcado la organización de la exposición y del catálogo que reseñamos, que se estructura en cuatro partes diferenciadas denominadas sucesivamente: *Más que Colonial: 1790-1840*, *Más que Imperio: 1810-1830*, *Más que Neoclásico: 1810-1850* y *Más que Federal: 1800-1845*, encuadres muy acertados si tenemos en cuenta la cantidad de influencias rastreables en estos conjuntos que coexisten en el tiempo.

125

La primera parte está dedicada al mueble neogranadino de transición a la República, el cual incorpora elementos de diseño propios de la arquitectura neoclásica y motivos de corte imperial francés, lo que lo dota de originalidad y lo acerca a las modas europeas. La piezas que, a mi juicio, revisten de mayor interés serán el *sillón de don Ramón González y Vega* que abre la muestra, se trata de una pieza barroca muy pesada y aparatosa que dista de la esbeltez y ligereza propia de los muebles neoclásicos, y una silla de finales del siglo XVIII en la cual se puede ver la enorme influencia que ejerció la ebanistería inglesa de *Chippendale* en España, su lugar de producción.

En el segundo bloque, *Más que Imperio*, se hace una mención obligada al Estilo Imperio Francés y a la distinción de arquitectos y ebanistas tan importantes como Charles Percier o Pierre Fontaine. Desde aquí, la autora dirige la mirada a España, Alemania o Inglaterra, y concretamente al *Estilo Fernando VII*, *Estilo Biedermeier* y *Estilo Regencia*, respectivamente, siendo reseñable que la autora no se circunscribe sólo al ámbito original de las piezas, sino que abre el abanico hacia otros países aportando multitud de variables y enfoques diversos a su análisis, sin los cuales sería imposible acercarnos de una manera correcta al estudio del mueble colombiano. El reloj de sobremesa *El Juramento de los Horacios* y la cómoda expuesta, son buenos ejemplos de la estética y de la iconografía propia de esta tipología.

El tercer bloque está dedicado al análisis del mueble con referencias al Neoclasicismo, con un buen trabajo de marquetería y el empleo de la taracea. Entre las piezas seleccionadas destaca una caja de 1821 con tapa taraceada tanto por la parte exterior, donde se encuentra el escudo de la República de Colombia, como por la interior, y una consola con su frente en media luna de una enorme calidad y perteneciente a una colección particular.

En el último bloque se presenta el mueble federal americano, importado de Estados Unidos, el cual convivió con las tres líneas anteriores de mobiliario criollo, tal y como lo define la autora. Los muebles, de una enorme calidad, también se pueden documentar a través de la pintura como es el caso del cuadro de la *Familia del general Antonio Morales Gálvis* de José María Espinosa, donde se observa un respaldo pintado que entronca con la línea de sillas *Klismos* de Baltimore. Tanto el espejo exhibido como las sillas que forman parte de la exposición destacan por tener elementos decorativos pintados, cuyos esquemas o motivos se supeditan a la

elección del comprador, siendo este su rasgo más característico y el que le individualiza.

A nivel general debemos destacar la utilización de la pintura como recurso para el análisis de los usos del mobiliario, María del Pilar se sirve de retratos pintados o grabados donde se aprecia la existencia de sillas y mesas, fundamentalmente, la cual se nos presenta como un elemento de prestigio social, propio de una clase adinerada y dentro del ambiente selecto y refinado en el que cobrará un protagonismo esencial.

Un aspecto de sumo interés será la inclusión en el catálogo de fotografías a color de la propia exposición, las cuales nos permiten valorar los elementos museográficos y de diseño propios de estas muestras, como es la organización del espacio, la ubicación de las cartelas o de los paneles informativos, la disposición de los pinturas y el empleo de otros recursos como el uso de ampliaciones de detalles y su correlación con manuales de diseño, que ilustran al visitante con un sentido didáctico muy cuidado. Estas fotografías además sirven como fuente de análisis y fijación de los elementos efímeros de las exposiciones temporales expandiendo su impacto más allá de las mismas.

Sin duda, este tipo de exposiciones son importantísimas para acercar a la sociedad en general este tipo de artes, propias del diseño y relacionadas con el objeto de uso cotidiano, pero también para poner en énfasis la necesidad de este tipo de estudios que han sido tradicionalmente descuidados en el campo de la Historia del Arte y que María del Pilar López Pérez ha conseguido darle visibilidad y presencia en Colombia, denotando sus enormes posibilidades y múltiples facetas.

Guadalupe Romero Sánchez
Departamento de Didáctica
de las Ciencias Sociales
Universidad de Granada